

MANUEL ABILIO RABANAL ALONSO. *Pensamiento y vida*. Separata de la revista "Fuenteencalada" (Astorga), VII (enero-diciembre, 1996): 40 pp.

Bajo el título de *Pensamiento y vida*, Manuel Abilio Rabanal Alonso ha reunido treinta y dos composiciones poéticas en el modesto formato de "separata", aun cuando pudiera haber optado por presentar tales textos como libro de poemas convencional. Esta circunstancia puede obedecer a su fidelidad al pie de imprenta astorgano de la "Revista Fuenteencalada" bajo el que ya acogió otros poemas con anterioridad, así el grupo titulado *Esquinas humanas* (IV, 1990), o puede obedecer a otras razones. Con todo, nos parece que en Manuel Rabanal, más que el envoltorio físico de sus versos, debe pesar lo entrañable de un sello que supone aires terruñeros propios y humanas fraternidades.

Con relación al encuadre métrico de *Pensamiento y vida*, hay que anotar que muchos poemas se configuran de modo que no se reconocen en ellos pautas reglamentadas, pero hay una buena porción también en la que se advierten diversas técnicas popularizantes. Así, en algunos se constata una tendencia hacia el arromanzamiento versal; en otros observamos el empleo de pautas típicas de las canciones populares, estructuradas en ocasiones a manera de cuartetas.

Repárese en que antes nos referíamos a un decantado próximo al romance, como se constata en poemas como "El tiempo", pero no estamos afirmando que existan romances en este conjunto, porque de hecho no los hay. En cambio, sí procede señalar que varios textos organizan su contenido dentro del cauce inequívoco de las seculares cuartetas, tal como se percibe en "Cosas de Enero", en heptasílabos, o en "Entre la vida y la muerte", en líneas pentasilábicas.

La vertiente popularizante se percibe igualmente en las organizaciones a guisa de canción, como en "La amapola", o en "Campo". La primera de ambas creaciones está vertebrada en octosílabos, que se agrupan de dos en dos, siendo siempre el segundo un verso oxítono, dentro de la más ancestral tradición popular. "Campo" es otra canción, pero muy diferente, en gracia a que es mucho más compleja de estructura. Conformada básicamente en tres cuartetas heterosilábicas, entre la segunda y la tercera se han colocado un par de versos que recolectan las palabras clave en torno a las cuales germinan las distintas estrofas. Este procedimiento no es insólito, pero sí lo es que la recolección no se produzca al término absoluto del poema, sino antes de la estrofa final, de lo que se sigue que el poeta "ya recolecta" un elemento determinado antes de su siembra. No resistimos la tentación de copiar este poema en su integridad, a fin de que quede bien ilustrado nuestro comentario explicativo. En cualquier supuesto, estamos seguros de que nuestros lectores agradecerán que demos traslado completo del texto, puesto que constituye una verdadera delicia su lectura:

Campo,  
 campo de la tierra fría,  
 campo templado con sangre,  
 campo de la fiel Castilla.

Fuente, agua,  
 agua de la tierra mía,  
 agua limpia como el alma,  
 como el cielo de Castilla.

Campo, fuente.  
 Agua, hombre.  
 Hombre negro de Castilla,  
 con los ojos siempre fijos  
 allá arriba,  
 allá arriba en la agonía.

No todos los poemas de este conjunto de Manuel Rabanal responden a coordenadas popularizantes, porque algunas composiciones, por el contrario, usan el verso largo, y no el corto, de modo que encontramos textos en endecasílabos, en metro dodecasilábico, y en alejandrinos. Ajustados a 14 sílabas son, por ejemplo, creaciones como "Recuerda", "Yo no sé", o "Diálogo". Articulados en 11 son el poema inicial, "Recuerdo lejano", y otros muchos. Rara es la línea de doce, como era esperable, dado que se trata de una tipología de la que usan muy contadas veces los poetas españoles, y Rabanal no pretende originalizarse precisamente por peculiaridades formales llamativas. En *Pensamiento y vida*, el dodecasílabo se utiliza en el tercer bloque métrico del poema "Vivencias", bloque constituido por tres estrofas organizadas como pareados.

A tenor de las formas métricas que aparecen en *Pensamiento y vida*, cabe indicar que la dimensión popularizante resulta ostensiblemente más acusada en este conjunto que en el grupo de catorce poemas que se conjuntaron en la entrega poética *Esquinas humanas*, donde el verso corto se reduce a un solo empleo, en concreto al del texto titulado "Hombre del Este", y no se configura poema alguno con estructuras rayanas en los parámetros de la canción tradicional.

La obra poética de Manuel Rabanal puede suscitaros que, antes de entrar en comentario alguno acerca de sus contenidos, nos planteemos primero, y por enésima vez, las relaciones entre poesía y didáctica. Partiremos del hecho de que numerosos poetas opinan que lo didáctico no debe entrar directa y explícitamente en el texto poético. Empero, habrá que recordar que hay en todas las literaturas grandes obras maestras que se inclinan tanto a lo literario como a la didáctica, y conviene que no olvidemos tampoco que la fábula fue y es un género creativo con el mismo estatuto genérico que cualquier otro género, y Rabanal acude a él justamente como broche de su libro, que acaba con una "Nueva fábula de la cigarra y la hormiga".

Lo que nos parece a nosotros obvio es que poesía y didáctica no están reñidas, pero sí lo están lo que se percibe usualmente como poético y el didactismo. Por consiguiente, como sea que no se explicita didactismo ni pedagogía en las composiciones de Rabanal, el fenómeno poético no se ve perturbado por los ramalazos aleccionadores del autor, ni por sus lecciones de vida, ni por su guiarse y guiarnos en pos de lo más verdadero, auténtico y esencial. Y en muchos casos, en efecto, el logro poético no sólo es muy convincente, sino incluso logradísimo, así en un poema tan antológico como "Mi paisaje del amor".

Manuel Rabanal es, además de poeta, profesor, y aquí el orden de los elementos es intencionado, porque no creo que haya sido la docencia la que lo haya convertido en poeta, sino al revés: me parece más verosímil que haya sido la poesía la que lo haya llevado a la enseñanza, hace ya muchos años. Sea como fuere, en *Pensamiento y vida* se imbrican el existir, el crear poético y la diaria labor de la cátedra de historia. Algunos poemas son especialmente ilustrativos al respecto, como "Ejemplo", o "Te engendro en cada cosa". Pero aun cuando en el texto no se detectan apenas menciones a la docencia, de los versos de Rabanal se desprenden constantemente propuestas de adecuación a un norte de conducta presidido por los valores de la amistad, de la meditación de las enseñanzas del pasado, del comportamiento ejemplar, del rechazo de mixtificaciones, de la defensa de lo tradicionalmente entendido como noble y puro.

Tocante a la psicología que rezuma *Pensamiento y vida*, entendemos que la nostalgia es el sentimiento primordial de la obra. Otro sentir clave sería el de la sintonización cordial con el hombre y la naturaleza, sobre todo la nativa. Pero las vivencias que se plasman en las composiciones se tiñen de la meditación que acompaña siempre el machadiano y sobrio caminar del poeta a través de los trabajos y los días. Poeta de palabra recia y de actitudes austeras y fundamentales, Rabanal es proclive al verso inveterado, pero ceñido a las reciedumbres y a las austeridades, en condigna adecuación con lo expresado. He ahí los rasgos que consideramos, en suma, más identificadores de su poética.

José María Balcells

DORIS R. SCHANABEL, *El poeta pastor. Fernando de Herrera y la tradición lírica pastoril en el primer siglo áureo*, Kassel, Reichenberger, 1996. 291 págs.

En el siglo XVI se observa cómo la materia pastoril se integra dentro de la